National Cursillo® Movement

National Cursillo® Center • P.O. Box 799 • Jarrell, TX 76537 • 512-746-2020 • Fax 512-746-2030 •
www.natl-cursillo.org

"El porqué y el para qué del plan apostólico del Cursillo de Cristiandad"

Roberto Saravia
Coordinador Regional, Región 1 - Español
36th National Cursillo Encounter
Sábado, 25 de julio 2026 | Wheaton, Illinois

Morenita linda de Guadalupe. San Pablo, apóstol, ruega por nosotros.

Hermanos, gracias al Señor y gracias a todas las personas que han depositado la confianza en este servidor. Aprendiz de cristiano. Falta mucho por caminar, falta mucho por aprender, pero aquí estoy y aquí estoy por la gracia del Señor y por el apoyo de todos ustedes, particularmente en mi Región Número Uno y particularmente por mi diócesis me mandaron a trabajar y nunca me dejaron solo. Estoy aquí por un tremendo equipo de servicio, un equipo de servicio que es un grupo de amistad, y cada momento, cada reunión, es un momento de alegría, inclusive en nuestro chat bromeamos y todo es alegría, y hay discusiones, pero son para servirle mejor, siempre en amor y en completa amistad.

Viví mi Cursillo… Bueno, soy Roberto Saravia, ya muchos me conocen. Y viví mi Cursillo en el 2018 gracias a un plan de salvación que ya venía gestando ese Señor que nos ama tanto, y lo venía preparando para que, a través de este movimiento tan grande, Roberto entendiera que hay una vida diferente, que hay una vida que puede crecer y fundamentarse en la amistad y en el amor.

Ese plan se dio cuando por fin llegue al centro de cursillos un jueves por la tarde. Llegué al Centro de Cursillo y se empezó a expandir y a crecer cuando el lunes estuve por primera vez en mi escuela; siempre lo digo: el único momento en que no estoy en escuela es cuando estoy fuera de New York. De lo contrario, mis hermanos lo saben: siempre estoy en mi escuela, porque es donde llegó a formarme y es donde llegó a desarrollar un plan para trabajar, para crecer, para fortalecerme.

Reflexionaba sobre mi hermana Ana sobre la preocupación que tuvo cuando su hija presentó a su novio. Y vi cómo este Señor que nos ama tanto ahí mismo creó un plan para unir una familia, para hacerla crecer en nuestra fe. Empezó con una tragedia, pero todo para su honra y gloria terminará en un momento de alegría, en unas cuantas semanas. Todo obedece a un plan.

De la misma forma, hubo una persona muy joven que, estando en una familia llena de amor a Dios, viviendo en una red de un código moral estricto, lo sacan de su centro familiar y lo llevan a la barraca del Ejército, donde las risas solo eran el disfraz del dolor, la frustración y la mediocridad en que vivían. Y de ahí empieza a crearse un plan. De ahí empezó a formarse un plan, mi querido hermano, que te sacó a ti y me sacó a mí de un camino donde estábamos perdidos. Un plan de salvación, un plan

que no solamente nos lleva a salvarnos a nosotros, sino a salvar a nuestros hermanos.

Porque recordemos que se nos va a preguntar qué hicimos y qué dejamos de hacer.

La historia de los Cursillos nos revela que su método comprende tres fases esenciales: el Precursillo, el Cursillo y el Postcursillo. Tres etapas conectadas. Tres etapas que, cuando están unidas, trabajan bien fuerte para llevar el mensaje a la comunidad. Son tres partes que, si descuidamos una de ellas, se pierde la continuidad, se pierde la belleza de este regalo tan grande llamado Movimiento de Cursillos de Cristiandad
Se me ha pedido, hermanos, que comparta con ustedes "El porqué y el para qué del plan apostólico del Cursillo de Cristiandad". Un plan que nos lleva a entender que todo lo que se ha dicho anteriormente —desde que nuestra hermana Ana inició, desde que continuó René, desde lo que continúa ahora mismo Marisela— va a ser nada más palabrería si no diseñamos, si no oramos, si no formamos y si no trabajamos en un plan evangélico que venga no solamente a dar a conocer este movimiento, sino a fortalecerlo y salvaguardar nuestro Carisma fundacional.

Porque esa es la gran responsabilidad que cada uno de nosotros lleva en sus hombros: salvaguardar y promover nuestro carisma fundacional. Podremos hacer muchas cosas bonitas, podremos hacer muchas cosas que den alegría a los demás, pero si estamos descuidando nuestra responsabilidad principal, vamos al fracaso.

El Cursillo conduce al Postcursillo, y el Postcursillo, sabemos, vuelve a empezar en el Precursillo. Esto es lo que lleva a que el movimiento tenga continuidad.

El plan apostólico de Cursillos es una herramienta eficaz para asegurarnos de abordar las tres fases. Funciona como un mapa que muestra el camino desde nuestro estado actual hacia el propósito que Dios tiene para nosotros. Según el carisma del movimiento de cursillo, el plan apostólico actúa como una guía valiosa para los responsables del movimiento, garantizando que las tres fases y las estructuras operativas funcionen en armonía y en línea con su finalidad.

No busca en ningun momento crear más trabajo para el dirigente, no busca crear un trabajo adicional sino, por el contrario, viene a facilitarlo y viene a asegurarnos que vamos a cumplir con nuestros objetivos.

Veamos:

En cada etapa del servicio tenemos diferentes responsabilidades. Tú, como vocal de piedad, tienes algo que ejercer en tu comunidad. Como coordinador laico, de igual manera. Y si no vamos y nos sentamos a meditar, vamos a estar trabajando en círculo sin llegar a ningún lado, repitiendo lo mismo de siempre y haciendo todo otra vez en la misma forma.

Por eso el plan apostólico de cursillo, cuando se diseña e implementa con cuidado y precisión, es fundamental para que los líderes guíen con éxito el movimiento a través de sus fases: Precursillo, Cursillo y Postcursillo. Este plan garantiza que la comunidad de Cursillos en la diócesis se mantenga en el camino de su carisma y propósito. Al diseñar y seguir un plan eficaz, los responsables del Cursillo se vuelven más eficaces.

Es imprescindible dedicar tiempo y oración para preparar y ejecutar el plan adecuadamente.

Cuando sentimos ese llamado y entendemos que necesitamos planificar, debemos hacerlo tomando decisiones que apunten al carisma, a un mayor servicio y al bien de toda la comunidad. Establecer auténticas prioridades para no terminar frustrados. Mantener el trabajo en equipo en las diversas áreas apostólicas y nunca trabajar en forma aislada.
Convergencia en puntos comunes de interés, estableciendo coordinación y aprovechar mejor los recursos que contamos.

Algo importante en la búsqueda de un buen plan apostólico es que soltemos las cadenas: que nos soltemos de esas cadenas que no vemos, de esas cadenas que no se pueden romper con la sierra, pero una cadena que sí se pueden romper cuando doblamos rodillas y cuando te abres a escuchar la voz del Señor. A que me refiero? A abrirse a ser guiado por El Señor.

Los procesos requieren tiempo y hay que ser pacientes. Conllevan una amplia consulta con variedad de ritmos.

Es importante reconocer que no todo se va a hacer a mi velocidad y como yo quiero, pero sí se va a hacer a la velocidad y en la forma en que la comunidad lo desea y en beneficio de la comunidad. Debe crear sentimientos de acompañamiento, no hacer que el plan, por
muy bonito que parezca, vaya a aislar a una persona o a un grupo, haciéndole sentir que no se le toma en cuenta, que no merece la atención de nosotros. Debemos transmitir ese sentimiento de acompañamiento a toda la comunidad, traerlos a nosotros y hacerlos sentir que son parte de ese plan apostólico.

Les comento algo: Mi diocesis ha pasado por diferentes etapas. En una de esas etapas, después de mucha oración, el obispo nos asigno a un asesor espiritual. Este nuevo asesor estaba un poquito decepcionado de algunas situaciónes del Cursillo y por algun motivo fue llamado a servir como asesor espiritual. Pero vino a conocer más de cerca la metodología y a conocer a los cursillistas escandalosos, que aveces somos. Y a veces tercos, otros no tanto, y lo primero que hizo fue diseñar un plan de trabajo, un plan apostólico.

En ese plan él tomó en consideración a los diferentes sectores de la escuela: unos más nuevos, otros con más tiempo de caminar, por no decir viejos. Empezó a comunicarse con todos y se empezaron a crear reuniones con rollistas y rectores para escuchar su opinion. Él tuvo la humildad de preguntar: “¿Qué te parece? ¿Estás de acuerdo? ¿Qué podemos hacer diferente?”

Debo decirles que fue un poco escandalizador el plan. De momento dijimos: “¡Guau! ¿Pero a dónde nos va a llevar?” Ayer se mencionaba que debemos cuidar la espiritualidad de nuestro movimiento. En ese momento nosotros teníamos mucha ausencia de espiritualidad. No es que no la tuviéramos, pero nos hacía falta.

Ese plan poco a poco nos fue centrando, pero ese plan a la vez fue haciéndonos

entender que, como cursillistas que siempre contentos gritamos “¡De colores!”, muchas veces también desconocemos nuestro carisma fundacional. Él mismo lo dijo: le sorprendía cómo todos contentos de colores aquí y allá, pero no sabíamos de nuestro carisma fundacional.

No quiero continuar sin presentarlo. Él está aquí: Padre Pedro, por favor.

Él mismo dijo abiertamente que desconocía nuestro carisma fundacional,lo dijo en la escuela; pero en su humildad también dijo algo importante: “No conozco bien el movimiento, pero estoy aquí para conocerlo y estoy aquí para que juntos lo conozcamos”.
Conociendo nuestro carisma, se facilita diseñar ese plan para unirnos todos juntos y poder generar una energía apostólica hacia la comunidad y particularmente al grupo que se le ha asignado esta misión.

En todo esto recuerdo algo que el Papa Francisco dijo en una ocasión: “¿Preparados para la sorpresa? Si todo está planeado y nada se sale de nuestro control, algo está mal.” Porque si todo está planeado y nada sale de nuestro control, algo está mal. Y eso que está mal podrá salir del hecho de que yo lo quiero hacer como yo quiero y debo hacerlo porque así se debe hacer, sin entender que hay variantes que obedecen al sentir de mis hermanos, variantes que obedecen a las necesidades propias no solo de la diócesis en general, sino de una ultreya en particular.

Debemos estar abiertos a esas necesidades específicas.

Algunos pasos que debemos tener en consideración para una planificación apostólica:

¿En dónde nos encontramos? Ser conscientes de la situación actual, mirar la realidad con honestidad, buscarla con apertura de corazón, no solo con datos específicos, sino motivaciones, sueños y preocupaciones. No podemos pretender que todo ha estado bonito, porque si yo digo que algo ha estado mal, van a señalar. No! Aceptando y reconociendo lo que está mal es como se puede mejorar.

Entonces debemos ser honestos en ese análisis para poder llevarlo al segundo paso, que es recopilar nuestra historia de gracia. Antes de planificar el futuro, hay que apreciar el pasado.

¿El recorrido, cómo nos ha moldeado? Lo que hemos llegado a ser, lo que hemos recibido. Recuperar el sentido y las raíces del movimiento de Cursillo, sus valores y el carisma. Que los miembros se sientan reconocidos y apreciados por sus contribuciones y sus sacrificios; en general, un sentido de gratitud a todos. Porque después de todo, nada de lo que nosotros podamos hacer será gracias a nosotros. No, nada podemos hacer si la comunidad no nos apoya. Nada podemos hacer si no reconocemos el sacrificio que cada uno de nuestra comunidad nos ofrece.

Redescubrir nuestra identidad y misión. Renovar y profundizar en la comprensión de la identidad y misión. El grupo describe la identidad y misión, el carisma, sus valores, el sentido de su existencia y el don que ofrece al mundo.

Redescubrir yendo a las fuentes y a las raíces de nuestro carisma. Y ahí eso es lo que

nuestra hermana Marisela nos decía hace un momento. Y hago un parentecis … La guía del rector no es algo que se inventó, no es algo que un dia alguien estaba cansado y dijo: “Voy a sacar este libro y a ver qué sale”. Realmente, es bueno que recordemos cómo se origino el movimiento en nuestro país. Cómo llegó aquí, un par de pilotos o un par de papeles, cositas que habían traído, y el entusiasmo que traían de España, y poco a poco se fue formando.
Pero en ese proceso se le fueron poniendo decoraciones, se le fueron poniendo cositas que me gustan, cositas que me emocionan, cositas que atraen. Y no, no se trata de eso. Se trata de volver a nuestro carisma. Esto involucra desempolvarlo, sacarle todo lo que lo estaba deformando.

Ahí es donde vamos, y al ir descubriendo estas fuentes —ya sea en la Escritura, en los textos, en los documentos que existen— es donde vamos entendiendo realmente hacia dónde debemos ir.

Se recomienda mantener el diálogo con la realidad más amplia, o sea, reconociendo la misión universal, recordando que la misión va más allá de tu diócesis, va más allá de tu región, porque es un movimiento a nivel mundial. Y en todas partes donde vayas encontrarás un movimiento de Cursillo.

Ahora, ¿hemos reconocido dónde estamos? Hemos reconocido quizás qué nos falta. Importante: ¿a dónde queremos ir? Reflexionar sobre los signos de los tiempos. A veces se va requiriendo hacer ajustes, porque lo que ayer fue, hoy no puede ser. Nuestros hermanos podían disfrutar del juego de pelota en el parque. Nosotros no. Ellos podían irse caminando y cantando alegres de un punto de reunión al Centro de Cursillo. Nosotros no, con ese tráfico de Brooklyn, por lo menos habremos perdido a dos cursillistas en el camino. Es muy difícil pero debemos adaptarnos a las necesidades actuales, reconocer que debemos hacer esos ajustes para poder lograr los cambios necesarios.

Reconocer la llamada de Dios en el momento presente, elegir prioridades apostólicas y definir objetivos específicos. Repito: elegir prioridades apostólicas y definir objetivos específicos.

¿Cómo llegamos allá? ¿Cómo podemos alcanzar nuestra meta? Respondiendo con acciones concretas. Estableciendo prioridades que deben ser traducidas en objetivos con un tiempo definido. Prioridades que deben ser traducidas a objetivos con un tiempo definido. No podemos planear algo para “cuando veamos cuándo se logra”, pero sí podemos planear algo y debemos planear algo teniendo como meta seis meses, un año, no sé, de acuerdo a las necesidades, pero establecer límites como objetivos que se puedan alcanzar.

Los objetivos definen con exactitud lo que realmente se quiere cambiar, fortalecer, mejorar, empezar, incrementar. Deben ser cuantitativos y cualitativos. Ayudan a concretar y clarificar la prioridad.

Algo muy importante que debemos tener en cuenta es evitar el sobreentusiasmo, porque esto no conduce a formular objetivos irreales, objetivos que quizá no van a poder alcanzarse por situaciones como la falta de recursos o las condiciones en que cada región o cada diócesis aspire.

Evitar correr demasiado y terminar haciendo y pensando como siempre. Permanecer en modo de discernimiento. Lo mencionaba Marisela: 10% de nosotros, un 90% en las manos de nuestro Señor. Ese 90% que es realmente la oración nos lleva a que podamos tener un momento de discernimiento que nos pueda hacer entender cómo va nuestro caminar, cómo se va desarrollando nuestro plan.

Debemos ser prudentes en la creatividad, pero sobre todo ser siempre fieles a nuestro carisma.

Algo importante para poder alcanzar nuestras metas es identificar los recursos que se requieren para cada objetivo, especificar las tareas principales, tiempo, recursos y personas responsables de cada objetivo. Definir un presupuesto aproximado para cada acción u objetivo. No podemos dejar todo al azar.

Pero sí recordar que es nuestro Señor Jesús quien nos va a guiar. Cada persona, cada hermano de nuestra diócesis y en nuestra parroquia es un elemento que es parte de este plan. Porque, como lo dije al principio, solos nunca lo vamos a lograr.

La especificación de los recursos requeridos permite clarificar la viabilidad o no de lo que se quiere hacer. Debemos revisar nuestro progreso. La implementación requiere monitoreo, evaluación y comunicación. Mantener disposición de discernimiento continuo, fidelidad a lo planificado y flexibilidad. Hacer ajustes por imprevistos, nuevas informaciones o nuevas ideas que van saliendo en el caminar.

El camino que se recorre es más importante que el final que se busca. El camino que se recorre es más importante que el final que buscamos. ¿Por qué? Porque si no tenemos cuidado en ese camino que se ha estado buscando, podemos dañar. Podemos dañar al recurso más importante que tiene el movimiento de Cursillos: La persona.

Ese camino debe ser vigilado para que trabajemos en unidad y en amistad, reconociendo que buscamos servir a la misma persona, al que nos llamó. Que buscamos que Él sea glorificado. Que en ningún momento sea yo. Por el contrario, como lo dijo San Juan: que yo disminuya para que tú brilles, para que a ti te conozcan.

La fidelidad a lo planificado siempre es importante, pero nunca debemos perder esa flexibilidad. En el proceso es donde se va produciendo la transformación, y la transformación no solamente en el plan que hemos diseñado, pero también va haciendo cambios en las personas que lo van ejecutando, porque ahí vamos viendo dónde estuvimos mal, dónde estamos mal o dónde podríamos estar mañana en una situación de fracaso.

Hay que estar preparados para todo, pero sí estar abiertos a los ajustes que se van dando en el camino. El plan apostólico de Cursillos es un viaje que debe ser emprendido con esperanza, ánimo y generosidad.
Debemos emprenderlo con esperanza en que nuestro movimiento está aquí y debiera estar allá. ¿Y cómo se hará ese camino? Trabajando juntos. Con ánimo y entusiasmo. Que pasa si llego saludando “Buenos días, hermano, ¿cómo estás?” y mi vos no refleja alegria y gozo. No voy a ir a ningún lado. Sí, quizá mi dia no empezó bien por alguna situación, pero yo sé quién está conmigo, y ese que está

conmigo no me va a dejar. Y sobre todo cuando tengo bien claro que lo que estoy haciendo es para Él.

Debemos mantener nuestro entusiasmo elevado para poder transmitirlo a los demás, para que los demás sientan esa alegría de ser parte de un plan que nos va a llevar a donde debemos estar.

Generosidad. No puedo pensar en darle media hora cuando yo tengo tres horas disponibles. Si yo tengo tres horas disponibles, se las voy a dar con gusto a mi movimiento. Y no hablemos de aspectos monetarios, pero sí hablemos también de aspectos de generosidad de comprensión, de tolerancia. Son aspectos muy importantes que pueden dañar ese plan apostólico que tú has diseñado, que ustedes habrán diseñado como secretariado en los diferentes niveles.

La generosidad se transmite en los aspectos de compañerismo, de tolerancia, de no sentirme ofendido por la palabra que mi hermano dijo, de no sentir que me rechazan porque no están de acuerdo con mi propuesta. Todos buscamos caminar juntos, todos buscamos servir al que nos llamó. Todos buscamos hacer que su presencia se manifieste en lo que hacemos por Él. Nuestro plan apostólico debe ser siempre la manifestación de un Cristo vivo, normal y presente en nuestra vida.

De colores.